

Viejos estereotipos y nuevos discursos: la visión de Galicia y de los gallegos en una fracción de la élite galaicoporteña a mediados de la década de 1940

Old stereotypes and new speeches: the vision of Galicia and of the Galician people in a fraction of the Galician elite from Buenos Aires around the middle of the decade of 1940

Ruy FARÍAS

Universidad de Buenos Aires
Museo de la Emigración Gallega en la Argentina

ruygonzalofarias@yahoo.com.ar

[Recibido, febreiro 2010; aceptado, marzo 2010]

RESUMEN

A comienzos del siglo XX, las élites intelectuales de la comunidad gallega en Buenos Aires elaboraron un discurso capaz de oponerse a la imagen negativa que la condición de natural de Galicia entrañaba para la sociedad argentina. El presente escrito analiza las continuidades y mutaciones de ese discurso a mediados de la década de 1940.

PALABRAS CLAVE: Emigración gallega, imagen social, estereotipos, élites étnicas, *galleguismo*.

FARÍAS, Ruy (2010): “Viejos estereotipos y nuevos discursos: la visión de Galicia y de los gallegos en una fracción de la élite galaicoporteña a mediados de la década de 1940”. *Madrygal (Madr.)*, 13: 51-61.

RESUMO

A comezos do século XX, as elites intelectuais da comunidade galega en Buenos Aires elaboraron un discurso capaz de oporse á imaxe negativa que a condición de natural de Galicia entrañaba para a sociedade arxentina. O presente escrito analiza as continuidades e mutacións dese discurso a mediados da década de 1940.

PALABRAS CHAVE: Emigración galega, imaxe social, estereotipos, elites étnicas, *galeguismo*.

FARÍAS, Ruy (2010): “Vellos estereotipos e novos discursos: a visión de Galicia e dos galegos nunha fracción da elite galaicoporteña a mediados da década de 1940”. *Madrygal (Madr.)*, 13: 51-61.

ABSTRACT

At the beginning of the XX Century, the intellectual elite of the Galician community in Buenos Aires had created a discourse in opposition to the negative image held by the Argentinean society with regard to those born in Galicia. This paper analyses the continuities and disruptions in that discourse around the '40s.

KEY WORDS: Galician immigration, social image, stereotypes, ethnic elites, *galleguismo*.

FARÍAS, Ruy (2010): “Old stereotypes and new speeches: the vision of Galicia and of the Galician people in a fraction of the Galician elite from Buenos Aires around the middle of the decade of 1940”. *Madrygal (Madr.)*, 13: 51-61.

Tras los notables trabajos de Antonio Pérez-Prado de comienzos de la década de 1970 y 1990,¹ la imagen social del emigrante gallego en la Argentina ha vuelto a ser en la última década objeto de un renovado interés por parte de los investigadores sociales.² A través del análisis del órgano de prensa del Centro Orensano de la capital argentina, nos proponemos indagar las continuidades y mutaciones del contra-discurso que, como reacción al estereotipo negativo imperante en la sociedad porteña a mediados del siglo pasado, elaboró un sector de la élite intelectual y política de la colonia gallega en Buenos Aires.

EL ASOCIACIONISMO GALLEGO EN BUENOS AIRES, EL CENTRO ORENSANO Y SU ÓRGANO DE PRENSA

A partir de 1879, cuando se creó el primer centro gallego en esta ciudad, Buenos Aires conoció un amplísimo universo de sociedades galaicas. Desarrollando prácticamente todas las posibilidades de sociabilidad étnica, y combinando la procedencia geográfica (regional, provincial, comarcal o parroquial) con los particulares objetivos que cada institución perseguía (mutualistas, médicos, benéficos, culturales, recreativos, deportivos, etc.), esas instituciones jugaron un rol fundamental en la conservación de la identidad cultural gallega de la colonia rioplatense.³ Tras la larga interrup-

ción de los flujos migratorios entre 1930 y 1946 (consecuencia de las repercusiones de la crisis de 1929, las coyunturas bélicas de la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial, y también de las veleidades autárquicas del franquismo), una nueva oleada de inmigrantes gallegos se incorporará al tejido societario preexistente, revitalizando su funcionamiento y vida interna. Sin embargo, en lo que atañe a las élites societarias, éstas se habían visto remozadas ya desde algunos años atrás gracias a la llegada de un importante número de exiliados *galleguistas*⁴ y republicanos, que tendieron a insertarse en sus comisiones directivas y a dinamizar su funcionamiento, particularmente en lo que atañe a su compromiso político republicano y/o galleguista, y al ámbito cultural.⁵

En 1941 nació en el seno de la Federación de Sociedades Gallegas,⁶ y como consecuencia de la unión de varias sociedades *microterritoriales* de la provincia de Ourense, el Centro Orensano de Buenos Aires, un ámbito en el que convergieron algunos de los más destacados representantes de la intelectualidad gallega exiliada, incluyendo a su figura máxima, Alfonso Daniel Rodríguez Castelao.⁷ Desde los primeros días sus dirigentes persiguieron, aún en contra de los intereses de la Federación, una política tendiente a la creación de una única asociación gallega que fuese capaz de llenar el vacío cultural y político que dejaba el Centro Gallego de Buenos Aires, la mayor institución de la colectividad, cuya principal función era la práctica del mutualismo.⁸ Con ese objetivo en mente, el

¹ PÉREZ-PRADO, Antonio (1973): *Los gallegos y Buenos Aires*. Buenos Aires: Ed. La Bastilla; Id. (1993): "Imaxes da discriminación", *Grial*, n.º 118, pp. 212-21.

² Vid. NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel (2002): *O inmigrante imaxinario. Estereotipos, representacións e identidades dos galegos na Arxentina (1880-1940)*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela; LOJO, María Rosa, GUIDOTTI DE SÁNCHEZ, Marina y FARIÁS, Ruy (2008): *Los "gallegos" en el imaginario argentino. Literatura, sainete, prensa*. A Coruña/Vigo: Fundación Pedro Barrié de la Maza.

³ Sobre el asociacionismo gallego en Buenos Aires, vid. NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel (1999): "Asociacionismo local y movilización sociopolítica: notas sobre los gallegos en Buenos Aires (1890-1936)", en A. Fernández y José C. Moya (editores), *La inmigración española en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos, pp. 195-233.

⁴ Entendemos por "galleguismo" el conjunto de ideologías que, en un amplio arco que va desde el Regionalismo al Nacionalismo gallego en sus diferentes fases, coinciden en la afirmación de la personalidad y especificidad política y cultural de Galicia. Vid. NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel (1992): *O galeguismo en América, 1879-1936*. Sada: Eds. do Castro, p. 18.

⁵ Sobre el asociacionismo gallego en Buenos Aires a partir de 1936, vid. FERNÁNDEZ SANTIAGO, Marcelino (2001): "Asociacionismo gallego en Buenos Aires", en X. Núñez Seixas (editor), *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos, pp. 181-201.

⁶ Sobre la Federación, vid. DÍAZ, Hernán M. (2007): *Historia de la Federación de Sociedades Gallegas. Identidades políticas y prácticas militantes*. Buenos Aires: Fundación Sotelo Blanco-Biblos.

⁷ Apuntes sobre la historia de esta institución en *Una historia que no cesa: de los Centros Provinciales al Centro Galicia de Buenos Aires*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, pp. 73-117. Una tipologización de las sociedades gallegas en América en función de su alcance territorial, en PEÑA SAAVEDRA, Vicente (1991): *Éxodo, organización comunitaria e intervención escolar. La impronta socio-educativa de la emigración transoceánica en Galicia*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, vol. 1, pp. 355-88.

⁸ En 1941 el Centro Gallego contaba ya con casi 80.000 asociados. Abordajes a su historia en RODRÍGUEZ DÍAZ, Rogelio (2000): *Historia del Centro Gallego de Buenos Aires [1940]*. Buenos Aires: Instituto Argentino de Cultura Gallega, y SÁNCHEZ MILLARES, Eduardo y VÁZQUEZ VILLANUEVA, Graciana (1993) *Medio siglo en la historia del Centro Gallego de Buenos Aires*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

ala galleguista de la Federación planteó como paso intermedio, la creación de centros provinciales que agrupasen a las pequeñas sociedades de una misma provincia, pero tal actitud chocó contra la orientación mayoritaria, y finalmente condujo a la ruptura entre ambas instituciones en 1944. Como consecuencia colateral de ello, cesó también la participación del Centro en la edición del periódico federal (*Galicia*), y comenzó a imprimir su propio órgano de prensa, *El Orensano*.⁹

Fue una publicación de aparición quincenal que abarcó 28 números entre noviembre de 1944 y diciembre de 1945,¹⁰ editada casi en partes iguales de gallego y castellano. Tuvo por director a Rodolfo Prada, y en ella colaboraron algunas de las más notables personalidades del galleguismo y del republicanismo, tanto del exiliado como del que permaneció en Galicia tras el final de la Guerra Civil: Vicente Risco, Ramón Rey Baltar, Ramón Suárez Picallo, Arturo Cuadrado, Eugenio Carré Aldao, Rafael Dieste, Ramón Otero Pedrayo, Xosé Filgueira Valverde, Moisés da Presa, Vázquez da Xesta, Antón Alonso Ríos, Gumersindo Sánchez Guisande, Xosé Núñez Búa, etc. Lejos de limitarse a informar sobre la labor societaria de la entidad editora, de la situación de la colectividad gallega en general, o debatir con la Federación de Sociedades Gallegas (a causa de la mencionada cuestión de la creación de los centros provinciales), como portavoz del galleguismo porteño su línea editorial se orientó particularmente al seguimiento de las evoluciones de la política internacional (en particular de todo aquello que pudiese contribuir a la caída del régimen franquista), y a la difusión de la cultura gallega entre la comunidad emigrada. Esto último a través de numerosos artículos sobre la Historia, geografía y cultura de la provincia de Ourense y de Galicia en general, así como también mediante las colaboraciones literarias (ensayos, capítulos de libros, poemas) de escritores gallegos y españoles.¹¹

LA IMAGEN DEL INMIGRANTE GALLEGO EN LA ARGENTINA ENTRE COMIENZOS DEL SIGLO XX Y LA DÉCADA DE 1940

Es ya un lugar común referirse al estereotipo negativo que en la Argentina envolvió durante

mucho tiempo la condición de ser natural de Galicia. Como describe Xosé Manoel Núñez Seixas, el uso peyorativo del gentilicio *gallego* puede rastrear-se en el Río de la Plata ya en los tiempos tardocoloniales. Esa connotación despectiva no sólo mantendría su vigencia a lo largo del siglo XIX sino que, en el transcurso de los últimos años de aquella centuria y los primeros de la siguiente, la llegada masiva de inmigrantes galaicos (en su gran mayoría campesinos analfabetos o semianalfabetos) provocó una *reactualización* de los antiguos tópicos despectivos y, sobre todo, una renovada capacidad de verosimilitud. Además de ser muchos y poco preparados, los gallegos, al desempeñar toda una serie de ocupaciones en el sector terciario urbano de gran exposición al público, se hacían notar aún más. En virtud de esto su presencia sufrió una verdadera *amplificación* en las representaciones teatrales, caricaturas, chistes, etc., en donde se lo mostraba como un ser ingenuo, tosco e inculto, aunque también muy trabajador y ahorrador hasta el extremo, pleno de bonhomía y carente de maldad. Si bien es necesario aclarar que los gallegos no constituyeron el único colectivo étnico que sufrió las burlas de la sociedad argentina (ni tampoco fueron necesariamente el menos valorado), muy probablemente se trató del único que se sintió agraviado y despreciado colectivamente por partida doble, tanto por los argentinos como por el resto de sus teóricos compatriotas españoles. Por otra parte, muchas de esas imágenes estereotipadas sobre los gallegos acabaron siendo apropiadas por un amplio porcentaje de los mismos inmigrantes galaicos, una conducta que en ocasiones provocaba la reacción de las élites y los sectores políticamente más concientizados. Estas reacciones hipersensibles denotaban la importancia que los emigrantes en general, y no sólo la élite, otorgaban a la defensa del *buen nombre* de Galicia (y para la mayoría de ellos, por extensión, de España) como modo de contrarrestar los prejuicios negativos asociados al gentilicio *gallego*. No debe pasarse por alto, sin embargo, el hecho de que en ocasiones las élites de la colectividad instrumentalizaran ese sentimiento de victimismo como eje temático de los discursos ideológicos alternativos orientados de cara al liderazgo de la colonia gallega y a su autoafirmación frente al exterior. Elaboraron, en consecuencia, un mensaje substitutorio y autojustificador, una imagen del *buen inmigrante* que, si por

⁹ Sobre la prensa gallega en América, vid. PEÑA SAAVEDRA, Vicente –director– (1998): *Repertorio da prensa galega na emigración*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega. Comentarios específicos sobre *El Orensano* en *Una historia que no cesa*, pp. 80-6.

¹⁰ A partir de entonces fue coeditado con el Centro Pontevedrés, y pasó a llamarse *Opinión Gallega*. Aunque con una periodicidad irregular, aparecería hasta 1965, llegando a editarse 216 números.

¹¹ Vid. PEÑA SAAVEDRA: *Repertorio da prensa galega da emigración*, pp. 167-169.

un lado tenía como fin el facilitar la inserción de los recién llegados, indirectamente debía ensalzar también el papel de los inmigrantes ya establecidos con anterioridad como élites intermediarias. De ese modo, el *buen inmigrante* gallego venía a ser un trabajador constante, esforzado, frugal, honrado, modesto, humilde e implícitamente sumiso. Para rebatir los argumentos que hacían hincapié en su ignorancia e inutilidad, apuntaron a una reivindicación de la inmigración gallega como “punta de lanza” de la defensa de una *Hispanidad* supuestamente amenazada en la Argentina por la marea de inmigrantes italianos.¹² Sin embargo, más allá de las esporádicas querellas con los italianos, lo usual no era el ataque sino la autoalabanza de las propias glorias y virtudes, resaltando las particulares contribuciones de Galicia a la Historia, ciencia o progreso de España o América, o exaltando a los personajes gallegos que alcanzaban notoriedad, sin que importara mucho su adscripción político-ideológica o cultural (excepción hecha con los de filiación anarquista). La imagen de hombre de origen humilde pero que se hace a sí mismo y triunfa merced a su tesón, aplicación y esfuerzo, pretendió mostrar, de un modo que a veces rayó en lo obsesivo, que los gallegos no eran tan ignorantes como los querían hacer aparecer en los estereotipos populares. Sin embargo, no sólo la exposición de los triunfos individuales era importante: también lo era mostrar su valía de modo colectivo, a través de las instituciones étnicas y mediante la ejemplar actuación mutualista y cultural de las mismas. Finalmente, una estrategia complementaria consistió en la revalorización del papel de los gallegos en la Historia argentina a partir de la apelación de aquellos episodios poco conflictivos con la mitología histórica del país.¹³

Los prejuicios existentes a comienzos del siglo XX en la esfera pública porteña acerca de la condición del inmigrante gallego parecen haber perdurado entre las décadas de 1930 y 1950, a juzgar por algunas sonadas protestas de las instituciones gallegas más concientizadas,¹⁴ o por la gran cantidad de memorias y textos autobiográficos en los que se refleja un sentimiento de constante minusvaloración del colectivo.¹⁵ En el caso que nos ocupa, esta vigencia del estereotipo negativo asociado a la condición de gallego aflora en reiteradas ocasiones. Así ocurre, por ejemplo, tras una velada artística celebrada en el mismo Centro Orensano en febrero de 1945. El cronista de la misma comenta amargamente la actuación de la actriz que protagonizaba la obra porque ésta, en apariencia, habría imitado “a aquellos intérpretes que recurren a una ridiculización de personajes típicos para hacer triunfar sus cualidades *artísticas*.”¹⁶ Y aún en medio de un discurso en el que el orador manifiesta su agradecimiento por la tierra (Argentina) que hizo posible su triunfo individual y el progreso de la institución que presidiera, en el cual, sin embargo, aflora un cierto resentimiento ante el trato recibido: “Empezamos la nueva vida en el taller, en la fábrica o en la casa de comercio y éramos *el muchacho gallego* que tenía que hacer los quehaceres más modestos y pesados, pues creían que sólo éramos aptos para ser *burros de carga*”¹⁷. De allí se desprenden los llamados a realizar un esfuerzo conjunto que permita dar a conocer a la sociedad de acogida, los valores culturales de Galicia y sus aportes a la civilización española y europea, a fin de que se los conozca mejor y se los aprecie más.¹⁸

¹² Según esta construcción intelectual, ellos serían quienes más habían contribuido a la “reespañolización” de Buenos Aires en un sentido cultural y lingüístico, exaltando de paso el origen común que uniría a gallegos (y españoles) con el pueblo argentino. Lógicamente, esta aseveración ignoraba el hecho de que una buena parte de los inmigrantes gallegos poseían un dominio muy limitado del castellano en el momento de desembarcar.

¹³ Vid. NÚÑEZ SEIXAS: *O inmigrante imaginario*, pp. 41-200.

¹⁴ Véase, por ejemplo, la carta de protesta que la Federación de Sociedades Gallegas envió a la actriz argentina Niní Marshall y a la Radio Prieto, por causa de las caricaturas radiofónicas que la artista hacía de los gallegos. Citada por FERNÁNDEZ SANTIAGO, Marcelino Xulio (1999): “Consideración social e asociacionismo étnico: os inmigrantes galegos en Argentina”, en P. Cagiao Vila (Compiladora): *Galegos en América e americanos en Galicia*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, pp. 206-7.

¹⁵ Véase, por ejemplo, IGLESIAS LÓPEZ, María Rosa (2007): “Con las raíces al aire. La experiencia de las emigrantes gallegas a través de nueve protagonistas”, en R. Fariás (compilación): *Buenos Aires Gallega. Inmigración, pasado y presente*. Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, pp. 167-84.

¹⁶ “Crónica societaria. Lo que fue nuestra velada extraordinaria”, [E] [O]rensano, I: 24.2.1945, p. 2. Aún desconociendo el contenido de su actuación, puede aventurarse la hipótesis de que la artista (quizás confiada por la aceptación que le dispensaran en otros ámbitos semejantes) cediera a la tentación de corporizar alguno de las populares *machiettas* del llamado “género chico porteño”, donde los gallegos aparecían representados de un modo burlesco. Sobre la imagen de los gallegos en el teatro porteño, y particularmente en los denominados “sainetes”, vid. LOJO, GUIDOTTI y FARIÁS: *Los “gallegos” en el imaginario argentino*, pp. 133-97.

¹⁷ “El Homenaje a Don Claudio Fernández”, EO, I: 22, 8.9.1945, p. 2-3.

¹⁸ Vid. “Mientras llega la unión...”, EO, I: 2, 2.12.1944, pp. 1-3 y “Otra fiesta programada”, EO, I: 1, 14.11.1944, p. 4.

LA IMAGEN DEL GALLEGO Y DEL “BUEN INMIGRANTE” GALLEGO EN EL ORENSANO

Como corresponde al órgano de una sociedad que impulsa una política galleguista explícita y militante, *El Orensano* se encuentra colmado de artículos, comentarios y reproducciones de textos, en los que la condición del gallego y/o del emigrante de ese origen (sea en Argentina o en América) aparece adornada por una serie de características positivas (astucia, laboriosidad, sacrificio, modestia, cortesía, respeto por la ley, sobriedad, honestidad, etc.) que, con algunas modificaciones importantes, prolongan las líneas generales de la contra-imagen elaborada por la élite de la colectividad a principios del siglo XX.

En un artículo aparecido en noviembre de 1944 (que comenta los pormenores del estreno en Buenos Aires de una pieza de teatro en gallego) se alude a la sencillez, bondad, picardía e intuición que caracterizarían al paisano galaico.¹⁹ Por su parte, el editorial de la misma fecha alaba su laboriosidad, constancia, honradez y humildad, que para su autor constituirían el acervo de las virtudes gallegas.²⁰ En otros casos, a fin de transmitir una imagen favorable que vaya más allá de los tópicos acuñados por la élite societaria en las décadas anteriores, se apela a la utilización de lo que podríamos denominar “citas de autoridad”. Esto ocurre, por ejemplo, al invocar ciertos fragmentos de la *Geografía de la Provincia de Orense* de Vicente Risco, o las opiniones de Manuel Blasco Garzón, un andaluz que fuera embajador de la República Española en la Argentina durante la Guerra Civil.²¹

Si los casos antedichos aluden a la condición del gallego en general, otros se refieren específicamente a la del *buen inmigrante*. Véase, por ejemplo, la descripción de un ex-presidente del Centro Orensano, presentado como ejemplo del hombre humilde que se hace a sí mismo:

Llegó a la Argentina [...] lleno de fe y entusiasmo [...]. Por toda fortuna traía sus brazos, su honradez, y su voluntad. Trabajador incansable, no le fue difícil por lo tanto encontrar tareas donde iniciar sus actividades. Su voluntad y dedicación a las mismas, lo hizo apreciar por todos aquellos para quienes trabajó. [...] Su voluntad es firme y tiene condiciones naturales para imponerse. Anhela independizarse y lo hace con audacia y decisión. [...] Su lucha es la de muchos gallegos que llegaron a estas tierras [...].²²

También la condición del gallego en tanto *pueblo emigrante* adquiere una fuerte presencia entre los elementos que conforman la imagen positiva difundida por la élite societaria. Aún siendo el fenómeno migratorio objeto de opiniones encontradas, la condición del emigrante es invariablemente idealizada, transformándola en un fenómeno constitutivo del ser gallego, en ocasiones hasta el punto de sostener que no es tanto la necesidad económica sino un misterioso e irresistible afán de peregrinaje lo que impulsa a los gallegos a abandonar su tierra.²³ Y, aunque de manera esporádica, se detectan también menciones al valor y el patriotismo como virtudes propias del gallego.²⁴

LA NACIÓN Y EL ESTADO

A diferencia de lo que hasta la década de 1920 fue un discurso prácticamente monolítico dentro de la colonia galaicoporteña, en el que la Nación gallega formaba parte de la española (y contribuía con sus glorias a la grandeza de ésta), en el caso analizado, la valoración positiva de la condición de gallego —y la construcción de su identidad colectiva— se fundamentan a través de un discurso que va desde señalar las diferencias —no necesariamente excluyentes— entre una Nación (Galicia) y el Estado que la contiene (España), hasta la oposición tajante entre la primera y el centralismo castellano-español. Podemos encontrar así opiniones de lo más variadas, donde en principio parecen caber

¹⁹ Vid. Fuco, “Teatro gallego”, EO, I: 1, 14.11.1944, pp. 1-2.

²⁰ Vid. “Juego limpio”, en EO, I: 1, 14.11.1944, p. 1.

²¹ Vid. “El Pueblo de Orense. Recopilación de la Geografía de la Provincia de Orense por V. Risco”, EO, I: 4, 30.12.1944, p. 7; Manuel Blasco Garzón, “¡Orense!”, EO, I: 6, 27.1.1945, p. 3.

²² “Un orensano ejemplar. Don Claudio Fernández”, EO, I: 17, 30.6.1945, p. 7. Véase también “El Homenaje a Don Claudio Fernández”, EO, I: 22, 8.9.1945, p. 2-3.

²³ “Un capitulo de Castelao”, EO, I: 1, 14.11.1944, p. 2. Véase también Rodolfo Prada, “Lembrando a Curros”, EO, I: 9, 10.3.1945, p. 6.

²⁴ Vid. “Temas galegos. Para axudar a renacementa de Galiza”, EO, I: 5, 13.1.1944, p. 6 y A. Alonso Ríos, “A Grande Institución Cultural Galega”, EO, I: 14, 19.5.1945, p. 1.

tanto las apelaciones a la unidad de la Nación española, como los llamamientos a que los gallegos sean gallegos y nada más que gallegos.²⁵ Sin embargo, las alusiones a la Nación española o a su Pueblo no conciben ni a una ni al otro como una unidad orgánica, sino como el heterogéneo elemento humano que habita el territorio de un Estado plurinacional.²⁶ Además, los autores de los textos en los que se alude al Pueblo español suelen ser personalidades del republicanismo español de origen no gallego, a las que probablemente se da voz debido al clima de entendimiento que por entonces reinaba entre los republicanos y galleguistas del exilio.²⁷ Pero si en la coyuntura política del exilio de 1944 y 1945 la Patria y el Estado aparecen representadas como figuras no necesariamente antinómicas, o a las que incluso se desea ver compatibles,²⁸ ello no constituye obstáculo alguno para que la identidad diferenciada de Galicia sea remarcada a través de un gran despliegue de editoriales, manifiestos, relatos, poesías, etc. En última instancia, éstas conllevan una justificación de la existencia del germen de autogobierno que, desde noviembre de 1944, encarna el *Consello de Galiza*. Este organismo fideicomisario de la soberanía gallega constituido por algunos de los diputados gallegos electos en las elecciones de 1936 (las últimas antes de la Guerra Civil), no sigue una línea independentista, pero sí defiende la conformación de una “República Federal Española” o una “Federación de Pueblos Ibéricos” en la que Galicia

podiera engarzarse en igualdad de condiciones con las demás naciones de la Península.²⁹

LOS “FACTORES OBJETIVOS” DE LA NACIÓN GALLEGA

Este discurso de una identidad nacional diferenciada se apoya en toda una serie de lo que se denominan “factores objetivos” de nación.³⁰ Galicia es una entidad perfectamente definida porque “constituye un grupo humano étnicamente diferenciado, que cubre un territorio con economía también especial, que habla una lengua propia y que rige su vida moral y física por tradiciones y costumbres peculiares”.³¹ Posee, además sólidas y diferenciadas bases históricas. Consecuentemente, etnicidad, territorio, economía, cultura material, cultura inmaterial (principalmente la lengua y las tradiciones), e historia, son los elementos a los que se apela una y otra vez, remarcando en cada ocasión las bondades que ellos entrañan, y el necesario orgullo que la pertenencia a la nación gallega debieran provocar.

Entre todos los elementos etnoculturales que conformarían la nacionalidad gallega, la lengua es aquel considerado como fundamental, se defiende su carácter de idioma milenario, la pureza que denotan sus fuertes reminiscencias latinas, la paternidad que le cabe del portugués, el ascendiente que antaño ejerció sobre el castellano, y el extra-

²⁵ Vid. Ramón Suárez Picallo, “¡Neniño galego!”, EO, I: 8, 10.3.1945, p. 2.

²⁶ Vid. “Reconquista de América”, EO, I: 8, 24.2.1945, pp. 1-2; “Primer o el pueblo”, EO, I: 2, 2.12.1944., p. 1; “Mayo, mes predestinado”, EO, I: 14, 19.5.1945, p. 1; “Un Documento Histórico”, EO, I: 9, 10.3.1945, p. 1 y Antonio Alonso Ríos, “En el aniversario de la muerte del Mariscal Pardo de Cela”, EO, I: 3, 16.12.1944, pp. 5 y 6.

²⁷ Vid. “Declaración de la Junta de Cultura Española”, EO, I: 3, 16.12.1944, p. 2. De allí la aparición de párrafos conceptualmente algo confusos, pero indudablemente significativos: “Cuando vibran nuestros sentimientos más íntimos [...] Patria es aquel rincón donde hemos nacido [...] es nuestro suelo gallego. [Pero] cuando pensamos en el Estado, [...] en la organización del país como nación, Patria para nosotros es la República Española, República que queremos sea federal, para que nuestra Patria del corazón tenga cabida dentro de ella, ocupando el lugar que le corresponde por el derecho que le dan su cultura, su economía, sus características geográficas, su idioma, su historia...” “Patria...”, EO, I: 5, 13.1.1945, p. 1. Es este clima el que permite que, en ocasiones, la bandera tricolor de la República comparta un primer lugar simbólico junto a la gallega, o que el Centro celebre una fecha inequívocamente españolista como la del llamado “Día de la Raza”.

²⁸ Vid. “Los gallegos y las Cortes”, EO, I: 6, 27.1.1945, p. 1

²⁹ “Mayo, mes predestinado”, EO, I: 14, 19.5.1945, p. 1; “Un Documento Histórico”, EO, I: 9, 10.3.1945, p. 1 y Antonio Alonso Ríos, “En el aniversario de la muerte del Mariscal Pardo de Cela”, EO, I: 3, 16.12.1944, pp. 5 y 6.

³⁰ Vid. “Los gallegos y las Cortes”, EO, I: 6, 27.1.1945, p. 1; “No comenzo duna nova etapa histórica para Galiza”, EO, I: 3, 16.12.1944, p. 1; “Acta de Constitución do Consello de Galiza”, EO, I: 3, 16.12.1944., pp. 1-2; “El 28 de junio y el Consejo de Galicia”, EO, I: 16, 16.6.1945, p. 1; “A vontade de Galiza, manifestada o día 28 de xunio do 1936”, EO, I: 16, 16.6.1945, pp. 4-5 “República Federal”, EO, I: 18, 14.7.1945, p. 1; “Con Grandes Actos fue Celebrado el IX Aniversario del Estatuto Gallego”, EO, I: 18, 14.7.1945, pp. 4-5; “Discurso Pronunciado por el Presidente del Consejo de Galicia Sr. A. R. Castelao, en el Ateneo de Montevideo”, EO, I: 18, 14.7.1945, pp. 6-7. Sobre el Consello y, en general, la política del exilio en aquellos años, vid. BERAMENDI, Justo G. y NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel (1995): *O nacionalismo galego*. Vigo: Edicións A Nosa Terra, pp. 175-86.

³¹ Vid. HOBBSAWM, Eric (1998): *Naciones y nacionalismos desde 1789* [1990], Barcelona: Crítica, p. 13.

³² Vid. “La nacionalidad gallega”, EO, I: 8, 24.2.1945, p. 1; “El plebiscito gallego”, EO, I: 17, 30.6.1945, p. 1.

ordinario porvenir que le aguarda (puesto que su parentesco con el idioma luso, y la apelación al concepto de lengua galaico-portuguesa, permite subrayar la importancia de su ámbito espacial y humano). Asimismo, se afirma un concepto de *Hispanismo* no-castellanocéntrico, del que el idioma gallego (o galaicoportugués) reclama una significativa porción de gloria.³²

Otros elementos de la cultura inmaterial que conformarían una parte importante de la identidad diferencial del pueblo gallego son los sentimientos de la *saudade* y la *morriña*, entendidos como el resultado de la íntima comunión del hombre y del paisaje, además de la aspiración de retornar a la tierra de origen.³³ Y a la hora de exaltar la organización social y económica de Galicia, se evocan (idealizándolos) el régimen de aparcería, las costumbres matrimoniales, las formas de sociabilidad familiar, la indumentaria popular y la industria textil campesina, las festividades tradicionales, la música y los instrumentos, los cantos y los bailes, elementos todos que no sólo soportan una imagen particularista, sino también la de una sociedad basada en la solidaridad y en el uso racional de los recursos materiales y humanos.³⁴

LOS GALLEGOS Y LA ARGENTINA

Prolongando la “clásica” estrategia consistente en ensalzar a la Argentina y –al mismo tiempo– forjar una genealogía compartida entre este país y la colonia gallega, abundan los elogios para el país receptor,³⁵ rescatando asimismo las múltiples contribuciones que los gallegos hicieron a su Historia y progreso. Así, en ocasión de un homenaje a la declaración de independencia argentina en el Centro Orensano, puede leerse que

El hecho histórico que se conmemora [...] no podía pasar desapercibido para nosotros que admiramos, al igual que los propios argentinos, los esfuerzos y sinsabores de los patriotas que supieron forjar la independencia de este país [...]. nuestro Centro ha querido con esta fiesta saludar al gran pueblo Argentino, por intermedio de sus socios argentinos, y recordar como ellos y con la misma veneración, el respeto que le infunden las figuras de sus próceres, los grandes patriotas que han sabido conquistar la libertad de este gran pueblo.”³⁶

Este tipo de evocaciones permiten recordar también el papel que los gallegos jugaron en la Historia del país. Castelao, por ejemplo, señala “el esfuerzo de mis coterráneos en la eclosión y desarrollo de vuestra nacionalidad y en el alumbramiento de vuestras riquezas”,³⁷ mientras que en otro número se afirma que “a ti [Argentina] te dieron [los gallegos emigrados], en prueba de su cariño, lo mejor que podían darte: su trabajo y sus hijos”.³⁸ En esta línea no podía faltar la mención de la ascendencia gallega de Bernardino Rivadavia, que en la tercera década del siglo XIX fuera el primer presidente argentino, al que se dispensa un homenaje.³⁹ Pero, en definitiva, en el afán por hallar personajes gallegos (o de progenie gallega) compatibles con la historiografía nacional argentina, se rescata la memoria de cualquiera del que pudiera probarse que en 1810 se plegó a la causa revolucionaria, aunque se tratase de una figura de segundo orden.⁴⁰ Y si los datos históricos o las frases encomiásticas a la Argentina, y al papel que los gallegos jugaron y juegan en su grandeza, no fueran suficiente para resaltar la comunión de ambas naciones, no faltarán los párrafos en los que dicho vínculo sea señalado de un modo ideal y poético:

³² Vid. A. Couceiro Freijomil, “El Idioma Gallego”, EO, I: 14, 19.5.1945, pp. 1-2; Antonio Couceiro Freijomil, “La extensión del Idioma Gallego”, EO, I: 16, 16.6.1945, p. 8; “Nuestro idioma”, EO, I: 12, 5.5.1945, p. 1; Antón Alonso Ríos, “O mundo da fala galega”, EO, I: 9, 10.3.1945, p. 11.

³³ Vid. Roberto Novoa Santos, “La saudade”, EO, I: 4, 30.12.44, pp. 4-5; “La Saudade”, EO, I: 9, 10.3.1945, pp. 10-11.

³⁴ Vid. “Tradicional festividad orensana: *O Mayo*”, EO, I: 12, 21.4.1945, p. 2; “La gaita gallega”, EO, I: 12, 21.4.1945, p. 5; “Glosa do-ala-la”, EO, I: 17, 30.6.1945, p. 2; F. Portela Pérez, “La Muñeira”, EO, I: 22, 8.9.1945, p. 8; “Usos y costumbres orensanas. Recopilación de la Geografía de la Provincia de Orense por Vicente Risco”, EO, I: 6, 27.1.1945, p. 7; “Usos y costumbres de la Provincia de Orense por Vicente Risco”, EO, I: 7, 10.2.1945, p. 7 y “Usos y costumbres orensanas. Recopilación de la Geografía de la Provincia de Orense por Vicente Risco”, EO, I: 8, 10.3.1945, p. 7.

³⁵ Vid. “Saludó a la Argentina”, EO, I: 2, 2.12.1944, p. 4; “25 de Mayo de 1810”, EO, I: 14, 19.5.1945, p. 1.

³⁶ “Crónica societaria. Conmemoración del 9 de Julio”, EO, I: 18, 14.7.1945, p. 2. Véanse también “¡Es Julio, pascua del pueblo!”, EO, I: 18, 14.7.1945, p. 1; “Mayo, mes predestinado”, EO, I: 14, 19.5.1945, p. 1; “Gran Copetín Danzante”, EO, I: 17, 30.6.1945, p. 7.

³⁷ “Saludó a la Argentina”, EO, I: 2, 2.12.1944, p. 4.

³⁸ “25 de Mayo de 1810”, EO, I: 14, 19.5.1945, p. 1.

³⁹ Vid. “Homenaje a Bernard. Rivadavia”, EO, I: 22, 8.9.1945, p. 8; “Del Homenaje a Bernardino Rivadavia”, EO, I: 23, 22.9.1945, p. 7.

⁴⁰ Vid. “Gallegos que ayudaron a la emancipación argentina. D. Pedro Marote”, EO, I: 14, 19.5.1945, p. 1.

la Argentina es el país que Galicia tiene mas próximo en su conocimiento del mundo [...] [porque] después del descubrimiento de América se ha formado en el fondo del Océano un camino de esqueletos gallegos [...] como testimonio oculto y dramático de la unión con el nuevo mundo y sobre todo como vínculo mágico de nuestra devoción a la Argentina.⁴¹

No menos importante para esta estrategia legitimadora, es dar a conocer las opiniones favorables a Galicia y los gallegos que en cualquier contexto pronunciaran los prohombres argentinos o extranjeros.⁴² Desde luego, la reproducción de las menciones de terceros a las personalidades gallegas que alcanzan notoriedad en la Argentina o el mundo no excluye el auto-elogio, particularmente habitual (y no problemático) en lo que hace a las instituciones mutuales, de beneficencia, etc. comunitarias, cuyos logros representaban un escarapate de la capacidad de realización colectiva del grupo. En esa tónica, sin duda la parte del león la lleva el Centro Gallego de Buenos Aires, considerado el más acabado “ejemplo de laboriosidad, de constante esfuerzo de hombres modestos que [...] han sabido colocarla en la cumbre de sus similares”.⁴³ La operación resulta, sin embargo, algo más compleja cuando se trata de destacar a ciertas figuras individuales o hechos históricos. Aún manteniéndose la actitud de resaltar la figura de los gallegos que hubieran sobresalido en cualquier época y lugar en las artes, las ciencias, la política, el comercio, la religión, etc.,⁴⁴ es posible verificar un mayor énfasis en aquéllos a los que se ve como adalides

de la nacionalidad gallega, y/o que predicasen valores democráticos. Esta actitud supone un evidente cambio de enfoque en relación con el discurso elaborado por la élite societaria a principios del siglo, pudiendo constatarse ciertas relecturas (particularmente importantes en el caso de Pedro Pardo de Cela), e incluso la aparición de personalidades de nuevo cuño (como es el caso de Alexandre Bóveda).⁴⁵

REINTERPRETANDO LA HISTORIA DE GALICIA

Si para los que a comienzos del siglo XX elaboraron un discurso alternativo al estereotipo negativo del gallego, la exaltación metódica de las glorias reales o míticas de la Historia de Galicia implicaba también el engrandecimiento de la Historia de España, tras la irrupción de los galleguistas en las diferentes sociedades de emigrantes y en sus órganos de prensa, comenzó a operarse un importante cambio de sentido en relación con esos acontecimientos históricos, semi-legendarios o legendarios del pasado gallego. Los mismos fueron interpretados en una clave que suponía una suerte de “retorno” a los orígenes culturales y étnicos de la nación gallega, de modo que ésta rechazase la asimilación cultural y se afirmara contra el “desprecio” de la sociedad receptora y el de sus teóricos “compatriotas” españoles. Por ello, si bien muchos artículos de *El Orensano* resultan inocuos a la concepción de Galicia como una parte inte-

⁴¹ “Saludó a la Argentina”, *EO*, I: 2, 2.12.1944, p. 4.

⁴² Vid. “Cristal del tiempo. Galicia vista por Unamuno”, *EO*, I: 10, 24.3.1945, p. 7; S/t., *EO*, I: 11, 7.4.1945, p. 8; Vid. “El Pintor Carlos Maside”, *EO*, I: 13, 5.5.1945, p. 5. “Nueva distinción al Dr. G. Sánchez Guisande”, *EO*, I: 16, 16.6.1945, p. 8; “El Dr. Sánchez Guisande ha sido homenajeado por el profesorado argentino”, *EO*, I: 23, 22.9.1945, p. 6; “Homenaje al Dr. Sánchez Guisande”, *EO*, I: 24, 12.10.1945, p. 5 y “Conferencia del Profesor Sánchez Guisande en la S[ociedad] Científica Argentina”, *EO*, s/n, s/f. Además, sobre la heroína María Pita y la poetisa Rosalía de Castro véase Lina Ryan, “Doña María Pita, Alférez”, *EO*, I: 17, 30.6.1945, p. 2; Ernestina de Champourcin, “Rosalía de Castro”, *EO*, I: 19, 25.7.1945, pp. 8-9 y Augusto Cortina, “En el jardín de Rosalía”, *EO*, I: 19, 25.7.1945, p. 10.

⁴³ “Actividades programadas”, *EO*, I: 1, 14.11.1944, p. 4.

⁴⁴ Desfilan así Fray Martín Sarmiento, Fray Benito Jerónimo Feijóo, Manuel Murguía, Ramón del Valle-Inclán, Eduardo Pondal, Rosalía de Castro, Manuel Curros Enríquez, etc.

⁴⁵ Vid. “¡Orense!”, *EO*, I: 6, 27.1.1945, p. 3; “Orensanos Insignes. Fray Benito Geronimo Feijóo”, *EO*, I: 13, 5.5.1945, p. 7; “Aniversario de la muerte del Padre Feijoo”, *EO*, I: 24.2.1945, p. 3; S/t., *EO*, I: 24.2.1945, p. 5; ⁴⁶ “Manuel A. M. Murguía”, *EO*, I: 7, 10.2.1945, p. 4; Juan Gonzalez del Valle, “Galicia y Valle Inclán. Paisaje en dos estampas”, *EO*, I: 7, 10.2.1945, p. 5; “Ramón del Valle Inclán”, *EO*, I: 14, 19.5.1945, p. 2; “Sobre Valle Inclán y su obra habló el escritor Don Ramón Suarez Picallo”, *EO*, I: 15, 2.6.1945, p. 8; “Un nuevo aniversario del nacimiento de Pondal”, *EO*, I: 8, 24.2.1945, p. 3; Ramón Rey Baltar, “A door de Rosalía”, *EO*, I: 8, 24.2.1945, p. 4-6; Rodolfo Prada, “Lembrando a Curros”, *EO*, I: 9, 10.3.1945, p. 6 y “Curros Enriquez”, *EO*, I: 9, 10.3.1945, p. 6. Otros casos son los de Pascual Veiga, Idacio, José García Mosquera, Victor Said Armesto, Roberto Novoa Santos, Prisciliano, Francisco Añón, etc. Vid. “Pascual Veiga”, *EO*, I: 11, 7.4.1945, p. 2; “Ourensans Inciñes”, *EO*, I: 12, 21.4.1945, p. 3; Joaquín Pesqueira, “Victor Said Armesto”, *EO*, I: 15, 2.6.1945, p. 3; Guemersindo Sánchez Guisande, “Figuras de la Universidad Compostelana. El Profesor Roberto Novoa Santos”, *EO*, I: 17, 30.6.1945, pp. 5 y 8; Antonio Rey Soto, “Santiago, el Matamoros”, *EO*, I: 19, 25.7.1945, p. 13; Emilio Pita, “Francisco Añón. En el aniversario de su nacimiento”, *EO*, I: 24.2.1945, p. 5; “Mujeres Gallegas”, *EO*, I: 12, 21.4.1945, p. 3; Rodolfo Prada, “Recuerdos de viaje. Tres Figuras que Honran a Galicia en América”, *EO*, I: 6, 27.1.1945, p. 8.

grante de la Nación española,⁴⁶ en otras ocasiones ejemplos antaño utilizados por la élite emigrante para la construcción de un discurso que contribuyera a la gloria de Galicia como parte de España, son ahora reformulados en una clave estrictamente nacionalista, que resultan en la conformación de un par dicotómico del tipo Galicia / Castilla o Galicia / España.⁴⁷ La visión apologética de la historia gallega adopta entonces un sentido claramente anticentralista, anticastellano, e incluso antiespañol, acusándose a la política seguida por los reyes castellanos desde Isabel I, de ser la culpable del fenómeno depresivo que “desconfiguró” al país hasta la depauperación de su fisonomía cultural y económica.⁴⁸ Desde esta perspectiva, Galicia es contemplada como una tierra forzada a renunciar al uso culto de su idioma, de la que el Estado sólo se acuerda para expoliarla y que, como consecuencia de la pobreza que ello genera, se desangra en la emigración.⁴⁹ Lejos de tratarse de un problema del pasado, constituiría un tema de candente actualidad,⁵⁰ que además no se encuentra atado al tipo de gobierno imperante en España, pues la percepción de expolio y abandono también se manifiesta en relación con la etapa republicana, no escapando sus instituciones a la crítica anti-centralista.⁵¹ El anti-castellanismo puede alcanzar en ocasiones cotas altísimas, como se ve en la letra de la poesía “Falan castelán” (publicada en febrero de 1945), donde se asocia la lengua de Castilla con todo aquello que de dañino exista en la sociedad gallega: el cacique, el cobrador de impuestos, el cura, el “señorito” de la villa, el falangista, etc.⁵² No obstante, Castilla y el centralismo no son los únicos responsables de los males de Galicia: para

Moisés da Presa, el hecho de que la mayoría de los políticos gallegos contemporáneos formen parte de partidos políticos de nivel estatal, conlleva inevitablemente una gran desidia en lo que hace a los deberes con su tierra.⁵³

Con todo, para los redactores de *El Orensano* el Estado español no habría conseguido acabar con la personalidad histórica de Galicia. La pretendida superioridad cultural castellana se habría debilitado desde el momento en que surgieron hombres (los del *Rexurdimento* primero, y los de la *Xeracion Nós* después) que bucearon en un glorioso pasado, profetizando (y abriendo el camino) a un porvenir luminoso para Galicia, basado en la reconquista de la libertad nacional. Además, aún cuando el triunfo del plebiscito autonómico en junio de 1936 había sido momentáneamente sepultado por el golpe de Estado y la dictadura franquista, al amparo de la aparentemente favorable coyuntura de julio de 1945 la visión se cierra de manera optimista, llegando a anunciarse que el “Día de la Patria Gallega” de ese año sería el último del exilio, y que tras él llegaría la conformación de la República Federal española, o una unión de todos los pueblos ibéricos en condiciones de igualdad.⁵⁴ ¿Cuáles son los héroes o acontecimientos en los que se sedimenta esta mirada sobre el devenir histórico de Galicia? Durante años la figura de Pedro Pardo de Cela encarnó, en tanto que símbolo de la resistencia al dominio castellano, la defensa de la personalidad histórica de Galicia. Sin embargo, la suya es en la década de 1940 una imagen cuestionada por los sectores más progresistas, para los que él también encarnaba (a diferencia de los *Irmandiños*) el feudalismo

⁴⁶ Vid. “Conozcamos la Historia de Galicia”, *EO*, I: 23, 22.9.1945, p. 6 y “Población brigantina”, *EO*, I: 24.2.1945, p. 3; “Cristal del tiempo”, *EO*, I: 5, 13.1.1945, p. 2; Magariños Negreira, “O monte sagrado dos celtas”, *EO*, I: 13, 5.5.1945, p. 2; Manuel Amor Meilán, “Trozos de Historia de Galicia”, *EO*, I: 13, 5.5.1945, p. 5 y Manuel Amor Meilán, “Trozos de Historia de Galicia”, *EO*, I: 14, 19.5.1945, p. 6; Manuel Amor Meilán, “Trozos de Historia de Galicia”, *EO*, I: 15, 2.6.1945, p. 5, “Nuestra Cultura”, *EO*, I: 12, 21.4.1945, p. 1; “De R. Otero Pedrayo”, *EO*, I: 1, 14.11.1944, p. 3.

⁴⁷ Así ocurre con episodios reales o legendarios de denodada resistencia a las invasiones romana, sueva o árabe. Vid. Rodolfo Prada, “Persoalidade Nazonal Galega. No Día da Galiza”, *EO*, I: 19, 25.7.1945, p. 16.

⁴⁸ Vid. “25 de Xulio, Diada Galega”, *EO*, I: 19, 25.7.1945, p. 9.

⁴⁹ Vid. “Un orensano ejemplar. Don Claudio Fernández”, *EO*, I: 17, 30.6.1945, p. 7.

⁵⁰ “[...] las organizaciones docentes, políticas, económicas y religiosas del Estado español en Galicia, conspiran [...] para la destrucción de la unidad y costumbres de la vida gallega [siendo] su misión [...] hacer que dejemos de ser quienes somos, que rompamos las unidades de nuestra vida personal y colectiva de pueblo [...] para mejor servicio del poder hegemónico de Castilla” Vazquez da Xesta, “Ollemos cara Galiza”, *EO*, I: 19, 25.7.1945, p. 2. Véase también “Idiomas, usos y costumbres orensanas”. Recopilación de la Geografía de la Provincia de Orense por Vicente Risco”, *EO*, I: 5, 13.1.1945, p. 7.

⁵¹ Vid. “Números cantan”, *EO*, I: 5, 13.1.1945, p. 1; “En el aniversario de la muerte del Mariscal Pardo de Cela”, *EO*, I: 3, 16.12.1944, pp. 5 y 6.

⁵² Vid. “Falan castelán”, *EO*, I: 7, 10.2.1945, p. 5.

⁵³ Vid. Moisés da Presa, “O noso deber de galegos...”, *EO*, I: 11, 7.4.1945, p. 3.

⁵⁴ Vid. “25 de Xulio, Diada Galega”, *EO*, I: 19, 25.7.1945, p. 7; Antonio Rey Soto, “Santiago, el Matamoros”, *EO*, I: 19, 25.7.1945, p. 13.

mo gallego.⁵⁵ A su lado aparece ahora la figura de quien fuera Secretario General del Partido Galeguista, Alexandre Bóveda (fusilado por los franquistas en los primeros días del alzamiento), un mártir de nuevo cuño desprovisto de las ambivalencias del Mariscal, al que se dedican diversos homenajes en el aniversario del asesinato.⁵⁶ Pero también ocupan su lugar en el panteón del nacionalismo democrático otros como Antolín Faraldo, Alfredo Brañas y Prisciliano, o colectivos como los míticos defensores de los no menos míticos episodios de Cinnania y el monte Medulio, los discípulos de Prisciliano, los *Irmandiños*, los seguidores de Pardo de Cela, los que lucharon contra la invasión napoleónica en Vigo y Pontesampaio, los fusilados en Carral y, finalmente, los que perdieron la vida como consecuencia del golpe militar de 1936.⁵⁷

La exaltación sistemática de la Historia de Galicia en clave galleguista se complementa con una labor cultural que comporta una verdadera “galleguización” de las fiestas asociativas. Si las mismas constituyen uno de los indicadores indirectos de cuáles son los sentimientos de identidad de los inmigrantes, debe resaltarse entonces la importante presencia del elemento cultural gallego en muchas de las celebraciones, veladas, fiestas campestres, excursiones, audiciones radiofónicas, etc., organizados por el Centro Orensano, o a las que su órgano de prensa da publicidad.⁵⁸ Aunque en un número no despreciable de ellas la composición del repertorio es bastante heterogéneo (los bailes típicos o la música gallega se desarrollan, por ejemplo, al lado de otros ritmos españoles o anglosajones), o el elemento gallego es por completo inexistente, se verifica en cualquier caso un importante esfuerzo por rescatar la música, la lengua o las danzas propias de Galicia e incluirlas en

los momentos de esparcimiento de la masa societaria y no societaria. Y en ocasiones señaladas, como durante el Día de Galicia de 1945, el componente cultural y artístico galaico llega a ocupar el 100% del programa.⁵⁹

Como ya hemos podido observar, la cultura gallega se halla presente también en una importante cantidad de cuentos, poesías y relatos, en textos referidos a la historia, la geografía, la sociedad y la economía de Galicia, o a la condición étnica del gallego. Además, muchos de ellos fueron publicados en lengua gallega, e incluso (a fin de resaltar la comunión de ambos idiomas) en portugués. Finalmente, la mezcla de diversión y “adoctrinamiento” en clave galleguista promovida desde *El Orensano* se manifiesta también en la publicidad de la audición radial “Recordando a Galicia”, dirigida por la actriz galaicoargentina *Maruxa Boga*.⁶⁰

Por último, conviene no olvidar que dentro de la línea discursiva de *El Orensano*, el paisaje gallego continúa siendo destacado en términos que lo describen cual un verdadero paraíso terrenal.⁶¹

A MODO DE CONCLUSIÓN

Resulta indudable que la fuente analizada reviste condiciones excepcionales, ya que entre sus redactores y colaboradores se encuentran algunos de los más señalados miembros de la intelectualidad galleguista de ambas márgenes del océano. De modo tal que es lícito presumir una gran distancia entre su mirada y la de la masa anónima de la comunidad gallega en Buenos Aires, necesariamente mucho menos concientizada y politizada. Además, una cosa es constatar la existencia de un corpus de ideas e imágenes, y otra muy distinta su grado de impregnación entre el común de los inmi-

⁵⁵ Vid. Antonio Alonso Ríos, “En el aniversario de la muerte del Mariscal Pardo de Cela”, EO, I: 3, 16.12.1944, pp. 5 y 6; “Fue Festejado un Nuevo Aniversario de Irmandade Galega y Recordada la Figura del Mariscal Pardo de Cela”, EO, I: 4, 30.12.1944, p. 8.

⁵⁶ Vid. “Alejandro Bóveda”, EO, I: 19, 25.7.1945, p. 13; “Duas verbas no cabo de ano de Alexandro Bóveda”, EO, I: 20, 11.8.1945, p. 1; “Nuestros mártires”, EO, I: 20, 11.8.1945, p. 1; “La Feder. de Sociedades Gallegas realizo un homenaje al proto-mártir gallego Alexandre Bóveda”, EO, I: 21, 25.8.1945, p. 2 y “Con solemnidad se descubrió el busto de Bóveda”, EO, I: 21, 25.8.1945, p. 4.

⁵⁷ Vid. “Nuestros mártires”, EO, I: 20, 11.8.1945, p. 1 y “Martirologio gallego. Hijos de Galicia que dieron su vida por la Libertad y por su Fe Republicana”, EO, I: 20, 11.8.1945, pp. 6-7.

⁵⁸ Vid. “Notas de Nuestra Excursión Fluvial Realizada el Domingo Ppdo. al Delta”, EO, I: 6, 27.1.1945, pp. 4 y 5; “Ecos de nuestra última fiesta campestre de la temporada”, EO, I: 7, 10.2.1945, p. 4;

⁵⁹ Véase la publicidad del mismo en *El Orensano*, I: 19, 25.7.1945, p. 5.

⁶⁰ Además del acompañamiento del actor galleguista Fernando Iglesias (“*Tacholas*”) y del famoso gaitero Dopazo, la audición contaba con la participación ocasional de importantes figuras del galleguismo político y cultural como Castelao, Prada, Eduardo Blanco-Amor, Colmeiro, etc. Vid., “Audición *Recordando a Galicia*”, EO, I: 20, 11.8.1945, p. 6; “Ecos de la tercera audición “*Recordando a Galicia*””, EO, I: 21, 25.8.1945, p. 7.

⁶¹ Vid. Luis Lamas, “Un viaje por las Rias Bajas”, EO, I: 22, 8.9.1945, p. 8.

grantes gallegos.⁶² En todo caso, partiendo de la presunción de la vigencia, a mediados de 1940, del estereotipo negativo asociado a la condición del gallego, nuestra tarea aquí ha sido la de constatar la existencia de un discurso dirigido a la revalorización de Galicia y de sus hijos ante los ojos de la sociedad receptora, y también a generar una conciencia de unidad y orgullo étnico entre los componentes de la comunidad gallega emigrada en la Argentina. Hemos comprobado que en las páginas de *El Orensano* se utilizaron muchos componentes de aquel discurso elaborado en décadas anteriores por las élites étnicas, pero también que el mismo perdió por el camino algún elemento distintivo, sufriendo además mutaciones de importancia en otros. En relación con lo primero, las alusiones al papel de los gallegos en la conquista de América

han desaparecido por completo, lo mismo que la polémica con los italianos acerca del origen de Cristóbal Colón a una u otra nación (que había originado ríos de tinta a lo largo del primer tercio del siglo XX).⁶³ Más importante, sin embargo, es el hecho de que la *matriz discursiva común* de naturaleza prepolítica ahora se halla muy politizada, y las cualidades y virtudes de los gallegos muchas veces ya no adornan a la nación española, sino que son patrimonio exclusivo de los naturales de Galicia. Consecuentemente, la construcción en clave épica de la Historia gallega no contribuye ahora a ensalzar la española, y muchas veces sus elementos más importantes y/o emotivos se dirigen, precisamente, contra Castilla (o España), sirviendo para marcar las fronteras del grupo étnico frente a esos *otros*.

⁶² En tal sentido, la gran insistencia en la necesidad de valorar y salvaguardar las características culturales diferenciales de los gallegos (particularmente su lengua y sus tradiciones), parece indicar que las mismas se diluyen a medida que esta comunidad se integra en el país.

⁶³ Vid. NÚÑEZ SEIXAS: *O inmigrante imaginario*, pp. 173-84.